

Laura Díez Gutiérrez, *EDAD MEDIA Y CULTURA ESCRITA: LIBROS Y BIBLIOTECAS EN LOS REINOS DE LEÓN Y CASTILLA (SIGLOS VII-XV)*, LEÓN, UNIVERSIDAD DE LEÓN, 2023, 118 PÁGS. ISBN: 978-84-19682-09-3

RAÚL GONZÁLEZ GONZÁLEZ  
Universidad de León

La obra aquí reseñada, que obtuvo el XXVII Premio “Mariano Rodríguez para Jóvenes Investigadores” de la Fundación Carolina Rodríguez en la convocatoria correspondiente al año 2022, está dedicada al análisis de la cultura libraria a lo largo de la Edad Media en un marco geográfico que se corresponde fundamentalmente con el espacio central del antiguo reino de León, desde las tierras asturianas a las salmantinas y desde la ribera del Pisuerga a la depresión berciana. A este coherente conjunto territorial se le superpone además una pequeña parte del espacio norteño castellano, concretamente el ámbito de la diócesis de Burgos, con lo que se enriquecen todavía más las perspectivas comparativas abiertas por el estudio de regiones diversas.

De este modo, el libro se sitúa en conexión con una tradición historiográfica bien consolidada en el medievalismo hispano de las últimas décadas, que viene otorgando una importancia cada vez mayor a los análisis propios de la historia cultural. Y, sin embargo, esta perspectiva sigue resultando novedosa en lo que respecta a los estudios medievales de ámbito leonés, donde el interés por la historia de la cultura en general, y del libro en particular, ha tendido a concentrarse de modo preferente en la Alta Edad Media y los comienzos del período plenomedieval, siendo mucho más raras las incursiones en la Baja Edad Media.

A esa consolidada corriente de estudios sobre el tema en la temprana Edad Media leonesa, con aportaciones señeras de paleógrafos, diplomatas, codicólogos y especialistas de la historia institucional, eclesiástica o jurídica, viene a añadirse ahora la obra de Laura Díez, que incorpora el acierto de abordar el conjunto del período medieval. La autora puede dedicar de este modo buena parte de su atención a los siglos XIII-XV, época fundamental en el desarrollo de la cultura libraria en el conjunto de la Corona de Castilla (según han puesto de relieve los trabajos de investigadoras como Isabel Beceiro Pita o Susana Guijarro González), pero que hasta el momento apenas había sido abordada de manera monográfica en lo que atañe a los mencionados espacios centrales del antiguo reino leonés.

El libro comienza con el capítulo 1 (“Introducción: objetivos y metodología”, pp. 9-12), en el que en primer lugar se exponen brevemente los objetivos y límites del trabajo. Además,

se incluye una relación de la selección de fuentes manejadas, pues la autora ha escogido para su análisis, a manera de cata, una veintena de colecciones diplomáticas editadas, de procedencia tanto catedralicia como municipal y monástica. Y, finalmente, se ofrece un somero planteamiento de la metodología empleada, defendiendo muy oportunamente la pertinencia de combinar los análisis de tipo cuantitativo con los de tipo cualitativo.

El capítulo 2 (“Estado de la cuestión”, pp. 13-33) ofrece un repaso de los importantes avances obtenidos por la historiografía relativa a la historia del libro y la cultura libraria a lo largo del último siglo. Se aporta así un riguroso estado de la cuestión sobre el tema tanto respecto al conjunto del Occidente medieval como, de forma más detenida, en lo que atañe a la península ibérica.

A modo de marco introductorio al análisis de la documentación medieval, el capítulo 3 (“La continuidad del saber clásico en el período altomedieval”, pp. 35-41) expone de manera sintética cómo la generalización del formato del códice dio pie a la configuración de una nueva cultura libraria en la Tardoantigüedad, la cual perduró en la Alta Edad Media y está en la base de la formación de las bibliotecas de todo el período medieval, herederas de ese importante legado. En el noroeste de la península ibérica, por ejemplo, ya desde época visigoda las fuentes relativas al monacato berciano resultan particularmente expresivas sobre la importancia que habían llegado a alcanzar por entonces los códices como artefacto cultural de primer orden en los ambientes eclesiásticos.

Una vez establecido ese marco previo, siguen varios capítulos que presentan brevemente el alcance de la cultura libraria en los diferentes medios intelectuales que podemos considerar característicos de la sociedad medieval. Nos encontramos así con tres pequeños capítulos que aparecen dedicados respectivamente a los ámbitos religioso (capítulo 4, pp. 43-52), secular (capítulo 5, pp. 53-56) y universitario (capítulo 6, pp. 57-59).

El capítulo 7 (“Estudio de las fuentes documentales”, pp. 61-86) es el más extenso de toda la obra, constituyendo su núcleo fundamental. En él se ofrece un detallado análisis cuantitativo y cualitativo, fruto de un vaciado sistemático de las referencias a libros y bibliotecas en una selección de colecciones diplomáticas editadas, concretamente 21, correspondientes a once monasterios (Otero de las Dueñas, Eslonza, Sahagún, San Zoilo de Carrión, Santo Domingo de Benavente, Valparaíso de Zamora, Trinidad de Burgos, Huelgas, Oña, Silos y Cardaña), siete catedrales (Oviedo, Astorga, León, Zamora, Salamanca, Palencia y Burgos), dos archivos diocesanos (León y Astorga) y un archivo municipal (Ledesma).

El libro se cierra con unas breves “Conclusiones” (capítulo 8, pp. 87-89), seguidas de una extensa “Bibliografía” (pp. 91-107) así como de un pormenorizado “Anexo gráfico” (pp. 109-117).

En definitiva, se trata de una obra de gran interés que, al abordar la historia del libro en un marco geográfico definido desde una perspectiva cronológica de larga duración, permite calibrar la importancia de la cultura libraria en el noroeste de la península ibérica a lo largo de todo el período medieval. Muy en particular, arroja nueva luz sobre una Baja Edad Media leonesa todavía relativamente mal conocida pese a la riqueza de unas fuentes documentales capaces de sustentar enfoques tan sugerentes como el ofrecido por la autora de este libro.